



Entrevista a

Verónica Villarroel

• **Entrevistadora** Loreto Daza (LD)

VV: Mi nombre es Verónica Villarroel, soy psicóloga, doctora en Psicología y mi área de especialidad es la psicología educacional. Trabajo en la Universidad del Desarrollo hace mucho tiempo, desde el año 2001 y en estos momentos me desempeño como directora del Centro de Investigación y Mejoramiento de la Educación, CIME, de la Facultad de Psicología en Concepción.

LD: Verónica ¿de qué se trata la psicología educacional?

VV: Se trata, es un área dentro de la Psicología, como también existe el área de la psicología clínica o la psicología organizacional, la psicología social comunitaria, la psicología educacional intenta estudiar o profundizar todas aquellas variables que puedan impactar de alguna forma en el proceso educativo, tanto a nivel de desempeño académico y aprendizaje como también de adaptación escolar. Entonces estudiamos variables que tienen que ver con los propios estudiantes y son variables individuales, sus necesidades educativas especiales, o su potencial de aprendizaje o algunas características de su desarrollo socio-emocional, pero también algunas variables docentes como prácticas pedagógicas, como mantención de un clima escolar positivo o bien variables institucionales que tienen que ver con el proyecto educativo, con lineamientos del establecimiento educacional respecto a cómo evaluar y cómo enseñar, o bien del sistema educativo propiamente tal, como son las políticas educativas que impactan de alguna forma en el sistema educativo. Entonces tiene que ver con que nosotros queremos llegar al aula y ver lo que pasa en el proceso de aprendizaje, pero utilizando variables a veces de distintos niveles más cercanas al proceso hasta las más lejanas que pueden ser algunos antecedentes sociales, contextuales, políticas públicas.

LD: Y desde esa área ¿qué desafíos profesionales enfrentaba la psicología antes de empezar la pandemia?

VV: Yo creo que la psicología educacional siempre trabaja con otros profesionales para tratar de potenciar este proceso educativo. Y en esa línea yo diría que siempre ha habido en el último tiempo tres grandes desafíos: uno tiene que ver con potenciar el aprendizaje y el aprendizaje profundo de los estudiantes; nosotros sabemos por distintas evaluaciones de la calidad de la educación a nivel nacional e internacional; en lo nacional de alguna manera tenemos una brecha importante con los países desarrollados en términos de como grandes habilidades o competencias del siglo 21 que tienen que ver con comprensión lectora, con expresión de ideas, análisis crítico, con la capacidad de aplicar el saber para tomar decisiones, y en ese ámbito yo diría que, si bien tenemos una brecha con países desarrollados, una brecha entre nuestras dependencias escolares: tenemos un país de alguna forma segregado socio-culturalmente en distintos niveles educativos, y además es un país que tenemos el desafío de ser muy largo, entonces es distinto cómo se da el proceso educativo en el sur, en Chiloé, de cómo se da en el norte, cómo se da en el centro tanto por los recursos disponibles, las competencias docentes que existen en las distintas zonas geográficas de nuestro país. Entonces tenemos ese desafío por un lado de ponernos al servicio de estudiar cuáles son las variables que más impactan en los procesos educativos y potenciarlas por un lado para favorecer aprendizajes más profundos y la capacidad de insertarse en el mundo una vez que egresan del sistema y las competencias básicas para poder ser ciudadanos activos y comprometidos y poder desempeñarse de manera adecuada.

Pero por otro lado tenemos una variable relevante unida a lo anterior que es la inclusión educativa: es decir, cómo lo hacemos con los estudiantes que, por distintos motivos, no están preparados para enfrentarse al proceso educativo, ya sea porque tienen necesidades educativas especiales o tienen algún tipo de capacidad distinta y que hace que los profesores se vean demandados también, trabajar no solo con un alumno promedio sino que con un curso que es muy diverso y estamos enfrentados a esa diversidad cognitiva, actitudinal, conductual, de género, que los profesores se enfrentan social, cultural a esa diversidad y cómo facilitar el trabajo inclusivo en el aula. Yo diría que el tercer desafío, como haciendo un foco en todo lo anterior, quizás es de convivencia escolar, y siempre ha empezado a aparecer en temas de bullying, de ciberacoso y de convivencia escolar, y ahí diríamos que siempre también ha sido un foco.

LD: las variables que impactan ¿verdad? Y que analizan. Si tuviera que destacar cuáles son las principales variables que impactan ¿es posible enumerarlas?

VV: Yo no sé si uno pudiera jerarquizar como un estándar porque va a depender un poco de a veces algunas características de la institución escolar y cómo la institución las recoge y las trabaja; uno podría decir que hay variables cognitivas, variables socio-emocionales, que hay variables conductuales, que hay variables biológicas muchas veces o neuropsicológicas por ejemplo, los niños que tienen déficit atencional o que tienen un trastorno del espectro autista y que tienen un aprendizaje lento o un aprendizaje limítrofe, y variables contextuales que tienen más bien que ver con la institución educativa pero también socio-culturales del país y donde estábamos.

LD: Verónica, estamos grabando a fines de marzo de 2022, ya sabemos cómo evolucionó parte de la pandemia hasta esta fe-

cha. Pero si tuvieses que mirar hacia atrás ¿cuánto dirías que estábamos preparados como sociedad para enfrentar una pandemia, los aspectos sociológicos de los niños?

VV: Yo lo miraría desde el fenómeno desde distintas aristas, porque creo que por un lado podríamos decir que estábamos cero preparados, no imaginábamos ni habíamos tenido una experiencia o un precedente de esta forma; nosotros somos un país bien terremoteado o que tiene bastantes eventos naturales, desde aluviones o no sé, desastres naturales, pero normalmente eso está enfocado en algunas zonas del país y que somos un país bastante resiliente y rápido para muchas veces tomar ciertas decisiones y yo creo que incluso en el terremoto del 2010, que fue el último más grande, uno diría que estaba al mes todo funcionando relativamente con normalidad, con miedo por las réplicas, etc., pero los alumnos iban a clases y como de alguna forma salimos pronto de ahí. Independiente de esa experiencia yo diría que estábamos cero preparados respecto de que no teníamos certeza de la duración, del impacto, de las causas porque por un lado sabíamos que era un virus, sabíamos de cómo uno podía contagiarse y cómo prevenirlo, pero ahí no sabíamos si se podía contagiar si se tocaba algo o por los alimentos y se forma una preocupación exacerbada respecto a ciertas medidas de protección y había como distintos mensajes respecto al plan, entonces diría que estábamos muy poco preparados, tanto para hacer una educación digital o tecnológico a distancia, de tener competencias pedagógicas para eso, de tener los insumos, las herramientas de manera general en la población, eso de la tecnología. Pero también tener espacios físicos para tener información, contención de cómo realizar el proceso educativo. Pero creo también por otra parte, si lo miro por otro lugar, creo que tenemos una fortaleza que a veces es mal entendida o podría mal entenderse como país que es un país que se alinea de alguna manera con las informaciones que se entregan desde el Estado y confía, a pesar de todos los problemas que

teníamos hoy día, confía de alguna forma en la autoridad entonces en ese ámbito yo diría que es una variable que nos permite de alguna forma sobrellevar esta incertidumbre y esta dificultad, y eso se fue viendo a medida que fue avanzando el tiempo con la vacunación; uno podría decir que es un país que responde adecuadamente, obviamente dentro de la diversidad que tenemos a procesos que nos hacen ser responsables, lo que no ocurre por ejemplo en países desarrollados como no sé... europeos, que son temas divergentes y que muchas veces se cuestiona la libertad, o en Estados Unidos donde también pasa eso, en Chile somos menos reflexivos o con menos pensamiento crítico.

Pero yo no diría que es eso: creo que no sabemos si la vacuna va a tener consecuencias futuras; uno podría decir bueno, son las dudas de los anti-vacunas, que las vacunas no han sido probadas y no sabemos qué va a pasar en veinte años más y efectivamente no sabemos, pero creo que todos tomamos la decisión que en este momento era para mejor, empezar a enfrentar este problema más rápidamente porque no tenemos los recursos que tienen Estados Unidos y los países desarrollados, y nos enfrentamos a ese dilema de 'bueno, vamos a confiar de que las cosas se han hecho lo mejor posible y es la forma de combatir', yo creo que son esas dos miradas: por un lado no estar para nada preparados para una educación digital ni para un trabajo digital ni de la pandemia, pero por otro lado aceptar de alguna forma y confiar en que las formas que da el Estado, el gobierno y el mundo enfrenta esta pandemia hacen que nosotros tengamos que responsabilizarnos y asumir cuidados que nos ayudan a salir adelante.

LD: Verónica, el 3 de marzo del 2020 llega el primer caso COVID a Chile. ¿Qué recuerdas de ese día? Antes de que se suspendieran las clases.

VV: Sí, por supuesto. Yo tengo recuerdos personales y también como anecdóticos. Yo recuerdo que ese verano, verano del 2020

fui de vacaciones al Lago Puyehue y fui con la familia de mi hermano, mi cuñada y su hijita chica, son tres no más ellos, y mi cuñada siempre veía las noticias y de repente decía 'el COVID va a llegar', y ella es súper preocupada de esas cosas; le decimos a ella...siempre nos contaba eso y nos decía que no va a pasar nada, no va a llegar a Chile y nos reíamos un poco de que ella estaba ansiosa con el tema y siempre nos ponía el tema cada ciertos momentos. Y cuando volví a trabajar, la tercera semana de febrero, todos volvimos, todo estaba bien, estaba esta nebulosa del COVID, de China; no tomábamos conciencia de que esto iba a llegar. Y pasaron distintas cosas, como que por un lado llegó marzo y me preocupé de pedir hora al médico a los niños, hacer todos los temas de las mujeres, la mamografía, todo lo que hay que hacer dejarlo planificado hasta marzo: dentista para los niños y todas esas cosas. Y por otro lado empezamos a trabajar, a planificar el semestre y estábamos como bien activos, y cuando pasa esto de que llega el primer caso a Chile yo me acuerdo que tomé la decisión, mandé un Whatsapp a mis compañeros de trabajo que tenemos y yo les dije desde hoy día voy a empezar a no saludar de beso y todos dijeron 'la Vero que es exagerada': mi papá tiene 85 años y en ese tiempo mi papá estaba vivo, porque falleció el año pasado, y tiene problemas de salud importantes como antecedentes y yo lo veo todos los días, entonces no me quiero contagiar y transmitirle algo a él, entonces desde hoy día distancia social, pero todos se reían; yo saludaba a la secretaria o entraba a mi oficina, y ahí empezó la preocupación hasta yo diría el 15; incluso nosotros como familia nos juntamos todos el 14 de marzo, fuimos al campo, y dijimos 'esta va a ser la última vez que vamos a venir al campo así', todos preocupados por mi papá en realidad y vamos a empezar a encerrarnos, y yo creo que fui la primera de la oficina que llegó con mascarilla la última semana...no diría la última semana, la semana del 15, 16, 17 de marzo. Entonces a mí me preocupaba mucho personalmente el tema de mi papá y todo eso, y ya llegando a Chile como que me...el 15 me acuerdo que fui

a un supermercado, me abastecí de lo básico y nos encerramos, esa sensación de encerrarse y nunca pensé, siempre pensé que iban a ser tres semanas, un mes y reflexionábamos con nuestros colegas, y tengo un colega que es Roberto Melipillán, que es metodólogo, hizo su postgrado en Michigan y es experto en datos y nos decía no, a mí no me tinca que esto sea un mes, yo creo que va a ser un semestre, cuatro meses, y todos decíamos no puede ser, no creo, esto va a ser un mes.

LD: Claro.

VV: Entonces tengo esos recuerdos de haber tenido mucha incertidumbre, de haber sido muy precavida y como que fui la primera que llegó con mascarilla y la primera que dijo que no iba a saludar de beso pero también de no pensar que iba a ser tanto tiempo y que había que preocuparse, pero que no íbamos a estar de nuevo trabajando y haciendo una vida normal.

LD: Entonces cuando suspenden las clases, tú pensaste que no iba a tener mayor efecto ¿viste un gran problema o sí?

VV: No, no vi como un gran problema en el sentido de que rápidamente empecé a vislumbrar que estaba esta posibilidad que nosotros teníamos en la universidad y que mis hijos tenían en los colegios, de contacto a distancia, remoto para el proceso de hacer clases. Entonces me pasaba que pensaba 'bueno, en este tiempo que me imagino sea acotado, vamos a hacer lo humanamente posible para salir adelante', pero pensando que evidentemente lo que íbamos a hacer en este tiempo no iba a tener ningún parangón con lo que pasaba en la presencialidad y que después íbamos a tener que retomar, reforzar, nivelar, entonces como que iba a ser una medida de excepción pero nunca iba a pensarse que iba a poder ser de la misma calidad que el proceso educativo normal, porque además estábamos como con una incertidumbre,

una ansiedad a flor de piel: es decir, no estábamos en condiciones normales, no es que nuestra educación fuera solamente remota sino que era remota de emergencia, estábamos en una situación de emergencia que al principio se veía baja: un caso, dos casos pero empezaba a llegar mucha información de lo que estaba pasando en Italia en ese momento, en Europa y decían videos de chilenos en otras partes y eso generaba angustia, cuando veía un video de una estudiante de doctorado que estaba allá y decía 'acá se mueren mil personas diarias, ayer se murieron mil personas diarias, por favor cuidense, no salgan si no tienen que salir', entonces uno no se imaginaba lo que eran mil personas diarias, cómo se van a morir mil personas diarias; cien personas diarias también era impensado, cómo se van a morir, aquí no se moría nadie, había un infectado o dos infectados y lo que me pasó fue, cómo no partir el día, sentir de que no podía partir el día sin el informe de Mañalich, tenía que verlo y si no lo veía porque tenía justo una reunión o algo familiar mandaban la foto, entonces como que había todo, tenía que saberlo y me metía al sitio y bajaba el informe y en mi cuaderno, en ese tiempo llevaba un cuaderno de los datos y cuántos llevamos, tasa de positividad y anotaba el porcentaje y trataba de escribirme qué pasaba con la positividad y por qué aumentaba y yo diría que el primer mes fue una locura, estaba súper metida con los datos, hoy ya no, pero había un momento en que decía 'mira, no quiero saber más'.

LD: Sí. Es que probablemente ese primer mes querías darle alguna racionalidad a lo que estaba pasando, que no tenía tampoco.

VV: Alguna racionalidad y alguna capacidad de reacción, porque quería saber si esto disminuye, aumenta y llega a un peak, en qué momento de este mes, porque yo pensaba este mes vamos a empezar a volver, entonces cuándo vamos a volver, yo creo que eso era. Yo diría que fue lo primero que pasó, evidentemente, junto a eso tener a los niños en la casa, junto a eso no tener nana porque

inmediatamente le dije a mi nana, porque ella viajaba como una hora para llegar hasta acá, ella vivía en una zona que es un poco más lejos, tenía que tomar dos locomociones, entonces le dije 'esperemos, quédate en tu casa, veamos y en un mes más conversamos' y bueno, acá nos arreglaremos. Y por otro lado también tratando de mantener contacto y solicitando de vez en cuando a los papás, pero les compré mascarillas a todos, surtir todo lo que había en ese tiempo, que en ese tiempo había de género y compré para todos y así estábamos, tratando de cuidarnos un poco pero con mucha incertidumbre y sin poder pensar, ni siquiera soñar con que esto iba a ser tan largo.

LD: Por supuesto, claro. Verónica ¿y en qué minuto dirías tú que el miedo pasó a ser una emoción predominante en los niños?

VV: Yo diría que cuando esto se empieza a alargar yo diría que quizás el segundo o tercer mes, quizás junio como para poner alguna fecha, junio o julio, ya empezamos a darnos cuenta de que esto era más largo de lo que pensábamos, también nos empezamos a dar cuenta de que estábamos todos haciendo todo en la misma casa y los niños se empiezan a dar cuenta que estamos todos estresados, los papás están pero no están; en el fondo ellos me ven y tradicionalmente no me veían en todo el día, me veían en la mañana y cuando los iba a buscar al colegio en la tarde y cuando me ven eso les gusta pero se dan cuenta que la mamá está trabajando, que la mamá está ocupada, y además no ver a sus compañeros, que las clases son distintas. Y por otro lado cuando vemos en las noticias que empiezan a haber fallecimientos y empieza a aparecer esta también ansiedad de todos nosotros; yo creo que al principio la mayoría de nosotros dentro de la casa y nosotros que sácate la ropa, la dejamos lejos, como casi si hubiera...ir al supermercado uno estaba atiborrado de cosas, con guantes, con no sé qué echándose, volvías y era como pasar, que te sacas la ropa, la parte de la ropa sucia, te pones a lavar y los

niños igual me toqueteaban, que lávate las manos y la mascarilla. Entonces da seguramente sin querer y no habríamos podido hacer de otra forma para instaurar una práctica, pero también creo que eso por ejemplo tiene consecuencias para lo que está pasando hoy día: todavía hay niños que no se sacan la mascarilla en ningún momento o que sienten mucha angustia de sacarse la mascarilla, o que sienten mucha angustia de ver a muchos niños y que algunos coman sin mascarilla en el ambiente escolar. Entonces les instalamos un temor, una práctica que queremos que se sigan cuidando pero sin ese miedo, porque ya están vacunados y hay que explicarles que si nos da, nos va a dar más suave y en ese momento había muchos temores de lo que nos podía pasar sin vacunas a nosotros, a los niños, los síntomas infamatorios; había tanta información de cosas que podían pasar que eran graves, muertes que eran inexplicables de gente joven, de gente sana porque ya no era solamente el adulto mayor, no era solamente el con sobrepeso, el con antecedentes de salud sino que había gente deportista, sana, niños donde aparecía el PIMS, entonces creo que hubo mucho temor porque vieron a los adultos, nos vieron a los adultos ansiosos, sobrepasados, exigidos, entonces el mundo adulto no pudo...normalmente lo hace, no transmitir, transparentar lo que estaba pasando.

LD: Claro. Verónica, y en todo este tiempo ¿qué pasa con el centro que tú diriges, el CIME? Me imagino que fue todo lo que ustedes analizan, potenciado a la máxima expresión en el fondo.

VV: Claro, como nos pasaron hartas cosas porque no solamente a nuestro centro, sino que la facultad porque en la facultad hay distintos centros y que estudian distintos ámbitos del fenómeno y todos se veían afectados por la situación de la pandemia: desde el trabajo, el teletrabajo, para los organizacionales, la capacidad de dirimir espacios especialmente para las mujeres trabajadoras sobre 40 años era un tema complejo porque eran las más exigi-

das, independiente de la profesión.

LD: Claro.

VV: O las comunidades, entonces en general las parejas, la vida familiar, todo estaba afectado. Y en nuestro caso nos pasó primero rápidamente, en abril quizás, inicios de abril o fines de marzo el decano nos dice que hay que hacer un tipo de material para ayudar a la universidad a juntar cómo hacer las clases online, qué tips les podemos dar a los profesores, cómo tienen que abordar este tema. Entonces empezamos a estudiar un poco el tema, porque tampoco éramos expertos en todo y elaboramos como un manual, un manual de cómo abordar para la UDD. Y empezaron a llegarnos muchas solicitudes de charlas, de webinars, de actividades, y nosotros sentimos que podíamos abordar muchas de ellas y teníamos que estudiar más en profundidad el fenómeno, que es algo que no solamente se explica como dije antes, por la educación a distancia; no se explica por la educación a distancia en un contexto de esta emergencia, entonces había otro contexto que no solamente tenía que ver bien con prender bien el Zoom, las técnicas o saludar a los estudiantes, hacer un repaso o una clase estructurada o hacer una clase más corta, sino que tiene que ver con cómo están los estudiantes en estos momentos, cómo están viviendo ellos este contexto de estar en la casa con todo el mundo, pero también con susto por la abuela; hay personas que no creían en esto, que no es tan así, entonces ¿cómo hacerlo? Yo había dado clases en el Magíster y había una alumna mayor, adulta, que me decía yo encerrada total, tengo un hijo súper preocupado, con autocuidado, pero mi problema son mis papás, mis papás van al centro, quieren ir al mall; adultos mayores que creían que no les iba a pasar nada y como que salen, entonces nosotros nos protegimos porque ellos son factores de riesgo, no los adolescentes. Entonces todas las vivencias eran siempre particulares, y ahí empezamos a estudiar e hicimos un estudio, que era que construimos

un instrumento que evaluara distintos ámbitos de la experiencia educativa y que pudimos aplicar a estudiantes, pensamos desde sexto básico en adelante, comprensión lectora, el instrumento no era corto: a los profesores y a los apoderados en términos escolares, porque antes ya habíamos postulado, porque abrieron fondos para estudiar la pandemia, y postulamos a uno de la educación superior; fue muy bien evaluado pero postularon tanto que quedamos en lista de espera, no tenía más recursos, y ahí la UDD dijo 'nosotros vamos a dar recursos para los proyectos que quedaron en lista de espera', y eran cinco proyectos de la UDD que quedaron en lista de espera. Pero ese proyecto era de la educación superior e inmediatamente empezamos a trabajar en ese proyecto en abril, y poco tiempo después, diría que en junio, lo tratamos de incorporar en la educación escolar y empezamos a crear instrumentos que se empezaron a aplicar...yo diría el segundo semestre, entre agosto y octubre, y logramos encuestar a más de 600 apoderados, 1.200 estudiantes y también como 600 profesores, y la gracia es que fue en todo Chile, logramos difundirlo a distintas partes del país, en distintas regiones pero concentrado más en la región Metropolitana y la región del Bío-Bío.

LD: ¿Y cuáles fueron los resultados de ese estudio, qué levantó, cuáles fueron las cosas que...?

VV: Eran muchos ámbitos que se preguntaron, pero yo diría que ahí empezamos a hacer reportes de prensa, muchas informaciones a la prensa y lo que encontramos en primer lugar era esto de que había una brecha importante respecto a lo que era cómo se enfrentaba esta educación en pandemia según las dependencias. Entonces se veía muy claramente la forma de conexión, y estamos hablando del año 2020, al inicio de la pandemia.

LD: Claro, claro.

VV: La forma de conexión de los colegios públicos era más a través de un celular o a través de un mail, no había plataformas, sino más bien eran videollamadas o llamadas, a veces en distintos horarios y no necesariamente en la jornada escolar sino que más bien tenían que llamar los profesores en distintos horarios, a los niños, a los papás, entregar materiales por internet, empezar a imprimir y que los papás pasaran a buscar materiales, entonces había una forma bastante artesanal de poder enfrentar esta educación, y en cambio en los colegios particulares ocupaban Classroom, ocupaban plataformas que ya tenían, tenían clases en grupos más chicos, el profesor veía a los estudiantes, entonces como que sentían que era parecido pero que estaban un poco más exigidos porque no les gustaba tanto este tema de las plataformas. Eso por un lado: aparece esto del abordaje, en términos temporales fue mucho más fuerte la tendencia, fue un tipo de tendencia en la particular pa gada, fue con mucho más herramientas y dispositivos que facilitaban, el estudiante se conectaba desde su computador o desde su tablet, y por lo tanto desde el punto municipal era mucho más a través de Whatsapp, de videollamadas, de redes sociales y de teléfonos celulares y eso evidentemente afectaba el proceso.

Por otra parte aparece esto de que el mundo adulto se siente muy exigido, muy estresado y especialmente el rango etario en que aparece más esta sobre exigencia es sobre 40 años, 40 a 55 años, adultez media, y el género femenino; es decir, ahí aparece como un estrés, una demanda. Y en términos emocionales de los niños, aparece mucho miedo, angustia, aparecen incluso los estudiantes en un grupo importante del sistema, 60% de ellos siente que en este tiempo no han tenido emociones positivas, no tenía emociones positivas, entonces aparecía mucho esto de la desmotivación, angustia, incertidumbre, pero también aparecen distintas cosas, donde aparece mucho más marcada la angustia y el miedo en las mujeres y la desmotivación y el aburrimiento en los hombres, eso

es. Cuando nosotros hicimos modelos para explicar el abordaje y el desempeño académico y la percepción de aprendizaje, la percepción de aprendizaje de los estudiantes; lo vivían con más angustia el aprendizaje en las mujeres que los hombres, se sentían mucho más exigidas en eso, y nosotros también hicimos preguntas abiertas y había distintos tipos de respuestas respecto a qué estaba pasando y uno frecuente era el temor al contagio, temor de que les pase algo a mis padres, que le pase algo a mis abuelos, pero a lo que había más temor era al contagio y yo diría más en jóvenes, entre sexto y segundo medio. Pero los más grandes, tercero y cuarto medio, aparecían temores de la PSU, había temores de aprendizaje como que tengo miedo de no saber nada, de no aprender nada, también decían que tengo miedo de volver a la presencialidad y que el profesor se de cuenta de que no sé nada, que no aprendió nada y tengo miedo de la prueba, que me vaya mal en la PSU.

También cuando preguntábamos qué sugerencias les darían a sus profesores y pedían hacer actividades de conversación lúdica; no solamente tener espacios de clases, que les den espacios para conversar.

LD: Para la emoción, claro.

VV: Conversar entre nosotros porque los alumnos lo que más anhelaban era que esos cinco minutos de la clase conectados y los últimos cuando el profesor respondía estaban algunos ahí en línea y estaban sin poder verle; eso también aparecía bastante.

LD: Ya. En el fondo uno podría decir, dadas las variables que impactan en la educación estos últimos años, estos dos años de pandemia prácticamente no ha habido educación.

VV: Sí, yo diría que hay una cosa bidireccional que tiene que ver

con profesores, que estaban muy demandados, y sobreexigidos, sin las competencias, las herramientas y sobreexigidos de su rol pedagógico también en su vida, y por otro lado estudiantes que no estaban en las condiciones para poder aprender, no tenían, no estaban las condiciones socio-emocionales, la motivación, la apertura mental en esos momentos de poder aprender. Yo creo que el 2020 en particular fue un año bien perdido, como particularmente el 2020...estaba todo muy mezclado, todo muy desordenado.

Sí creo que el 2021 aparece mucho más una sistematización de cómo trabajar y aparecen más plataformas y empiezan a aparecer los contextos híbridos, entonces independiente de cuánto funcionan o no en el sistema escolar, creo que en el sistema escolar era mucho más desafiante a nivel universitario. Entonces, claro, los profesores más demandados, exigidos en ese contexto pero al menos aquellos que podían ir o que se atrevían a ir, les tocaba por semana ir, les gustaba ir, como que a los niños ir, ahora entendi que ahora es distinto, ahora voy a clases, que se sentían distintos a pesar de usar la mascarilla, entonces como que de alguna forma empieza, diría que especialmente en los niños también del segundo ciclo básico de la educación y la enseñanza media empezó a retomar y empezar a disminuir esa brecha que se fue generando el 2020. Yo diría que los más chicos importó en ese sentido híbrido o aprovechar o socializar porque a veces los más chicos iban menos al colegio porque no tenían las vacunas, porque las vacunas siempre empezaron por los más viejos y yo dirían que los niños ya a finales del 2020 empezaron con sus vacunas, septiembre; estamos hablando de diez años, entonces entiendo que en ellos se ha notado más de alguna manera enfrenta la brecha pensando en muchos temas de lectoescritura, la presión escolar es que les ha costado o han estado con crisis de pánico y que tienen miedo del contagio todavía. Entonces creo que este año eso ha empezado a normalizarse recién para esa población.

LD: Y una vez que se normaliza el retorno a clases, Verónica ¿cuán lento es sanar todas estas secuelas?

VV: Yo creo que recién vamos a empezar a ver las secuelas, y yo creo que esas secuelas van a estar no solamente este año, sino que probablemente también...nosotros además vivimos la pandemia desde el estallido social, entonces para algunas zonas del país esto también trae una mochila; en el caso de Concepción el estallido social fue muy fuerte, fue muy desmoralizante también, la ciudad quedó muy destruida, partes emblemáticas de la ciudad, entonces por ejemplo nuestra universidad en octubre de 2019 se cerró y no abrió, podíamos ir los que estábamos de planta y ahí empezamos a trabajar online pero con CANVAS, un sistema un poco distinto, y se abrió a mediados de enero: a mediados de enero los alumnos pudieron entrar algunos a buscar algo a la biblioteca o los de la fase de título que a veces necesitan hablar con un profesor; era como verlos porque en realidad fue bien compleja, entonces veníamos con esa experiencia y también de tener que suspender, que uno no se atrevía a veces a llevar al niño al colegio y qué iba a pasar, que no iba a poder buscarlo.

Entonces llevaba un tiempo en eso y son secuelas que van a empezar a verse, se han empezado a ver y van a seguir viéndose en el futuro y qué es lo que más aparece pero las dificultades, especialmente los más pequeños, en adaptarse al sistema escolar, niños más chicos que supuestamente entraron al colegio pero no estuvieron en el colegio un par de años, a pesar de entrar a primero básico no estaban en el colegio, llegas a primero básico cuando has estado en kinder y pre kinder, es llegar a primero básico sin esa experiencia regular, con tu familia en la casa, con actividades quizás más familiares de encierro de lo que estábamos acostumbrados entonces más regalones, menos autónomos, más empantallados porque lamentablemente, a pesar de que los papás quieran no ocupar esas herramientas si el papá tiene que

trabajar, la mamá tiene que trabajar, está la tele, no hay cómo hacerlo, entonces niños que están más acostumbrados a recibir y todo lo que se había ganado en los adolescentes, el celular de tal hora a tal hora, lo pasas en la noche ahora lo necesitaban como herramienta para hacer tareas, no sabía si estaban jugando, si estaban conversando, los papás no teníamos cómo controlar. Entonces también dinámicas familiares que se están empezando a reestructurar, a ordenar, y niños que les ha costado, que les va a costar: desde niños que les cuesta acostarse temprano, a niños que les cuesta pensar en no ver a los papás cuando van al colegio, sentir que con la mascarilla no pueden interpretar lo que sienten los compañeros, si se ríen, los profesores tampoco saben si tiene pena, si tiene sueño, si tiene hambre, si se siente mal, entonces todo en ese contexto es bastante distinto. Secuelas también de crisis de pánico, niños de quizás el segundo ciclo básico que vivieron esto de que la mamá llegaba y limpiaba los alimentos y todo se lavaba y que había una preocupación, el alcohol gel, y que ahora llegan al colegio y hay niños que se sacan la mascarilla en algún momento, entonces sienten como que todo el mundo que vivieron ahora es más relajado, entonces sienten miedo y a veces lo dicen cuando los entrevistan que cómo ha sido el retorno a clases, bien, contento pero tengo miedo por la mascarilla. Sienten ese temor, esa crisis de pánico, de intentar algo nuevo y no saber qué es lo que les va a pasar.

LD: Perfecto.

VV: Y obviamente la brecha educativa, los profesores se sienten exigidos y exigen a los estudiantes, entonces hay alumnos que están estresados, se quedan atrás, que no van a poder cumplir con las expectativas porque hay dos años menos. vv

LD: Claro. Y cuando partimos la conversación, tú me hablabas de los desafíos que había en la educación antes de la pandemia,

y era esto del control del bullying con una violencia. Imagino que eso se aumenta con todos estos grados de frustración y miedo.

VV: Yo diría que por un lado aparece quizás menos detectado por el ámbito escolar pero más detectado por los papás, porque estaban más en la casa y era menos adecuado en la interacción por internet, porque así como los niños están en clases a veces juegan juegos y conversan y aparecen más temas de bullying a los que estar atentos y los papás lo detectan y lo levantan, pero también en este último tiempo diría yo quizás marzo de este año escuchar tanto de cyberbullying, de bullying, se escucha más de peleas, como matonaje, como algo más presencial, más físico que psicológico y donde también están involucrados niños sino que también apoderados, profesores sino que también algo difícil de decir, como niveles de violencia más bien, aparece la violencia y quizás este tiempo de estar encerrados, de estar muy frustrados, de estar con mucha incertidumbre y generaba menos capacidad de reflexionar, de pensar, de tolerancia a la frustración, entonces aparece muy exacerbada a veces esta sobreacción y a veces poca mediación cognitiva en algunas cosas, hasta apuñalamientos se ven..., cosas que no sé si eran tan frecuentes antes pero me pareció que marzo partió muy fuerte en eso este año y no lo vimos tanto el año pasado; el año pasado no se escuchaba tanto de bullying, cyberbullying o problemas de aprendizaje, ansiedad, pero acá está apareciendo más violencia, como consecuencias más de intolerancia también.

LD: Ya, perfecto. Verónica, para ir redondeando la conversación: mirando hacia atrás ¿cuál recuerdas como el momento más duro de la pandemia?

VV: Yo creo que el momento más duro fue como a mitad del año 2020, cuando nos dimos cuenta que era para largo, como qué vamos a hacer, pensar en términos de organización familiar un poco,

pero también cuando empezamos a escuchar fallecimientos de personas y como...no sé, que no se podían hacer funerales, que inmediatamente se iban al cementerio con pocas personas, empezamos a visualizar que se fallecía y que efectivamente podrían haber cien muertes, más de cien. Entonces cuando empezaron a haber esos números gigantes de fallecimientos, cuando también no sabíamos, de tratar de explicarnos los contagios y cómo se daban, ese fue el momento más duro: a mitad de año del 2020.

LD: ¿Cuáles dirías tú que son las lecciones aprendidas o las áreas fortalecidas?

VV: Yo diría que quizás a nivel país tuvimos una conclusión o un aspecto que da tranquilidad, esta capacidad de los chilenos de respetar la autoridad, independiente del estallido social, cambio de gobierno, esto de que uno al menos va a vacunarse, a ponerse la cuarta dosis y ves que hay filas, que hay gente y que evidentemente la mayor parte, no es el 100% pero creo que eso da tranquilidad, que ver a la gente sin mascarillas es muy raro y a mí me pasó un día el año pasado: que fui a dejar a mi hijo al colegio, entonces se me había quedado algo en el auto y salí, alcancé a caminar una cuadra y media, iba pensando en hartas cosas y de repente vi, como que miraba, no sé qué observar y de repente pasa una niña y yo no entendía y un caballero me dice 'anda sin mascarilla', por eso le hicieron eso: se me había quedado en el auto y no me había dado cuenta, fue la única vez que me pasó.

LD: Claro.

VV: Pero sentí esa...

LD: Presión social.

VV: Nadie me lo dijo directamente porque ando sin mascarilla, pero me sentía mirada, me sentía rara. Y claro, inmediatamente

dije que estoy sin mascarilla y volví; yo creo que había caminado media cuadra, no más que eso, pero yo siento que en eso hay conciencia, yo no pensé que nos íbamos a acostumbrar a eso, no pensé que los alumnos iban a estar en clase con eso todo el día, en la educación superior no pensé que íbamos a ser tan precavidos de entrar un lugar y tomarnos la temperatura y tener todos esos dispositivos para lavarnos las manos; siento que en eso... como que fuimos bastante socializados para cumplir con eso y me parece que lo estamos haciendo bien y lo vamos a seguir haciendo bien en ese ámbito, a pesar de estas cosas adolescentes, los carretes que se hablaron en el verano o fiestas en el lago de Conce; esas fueron cosas que también de los jóvenes y adolescentes que están tratando, este gallito de que pasó esto. Esa creo que fue una lección que aprendimos y que de repente es bueno siempre traerlo a flote, como que somos una comunidad que la única forma de cuidarnos es en conjunto, que no sirve que mi vecino haga esto, sino que es algo que todos tenemos que llevar a cabo como sociedad, mejoremos.

Y ahora que estamos en un proceso de polarización política, eso es relevante traerlo a flote: la única forma de salir adelante es que todos juntos colaboremos en esto porque una parte no va a funcionar si la otra no pone de su parte, el esfuerzo que corresponde. Entonces creo que es una cosa. Lo otro es que...creo yo que cuando hablaba con los profesores en estas charlas que nos pedían, que yo hago clases a muchos profesores también en Magíster, entonces esta idea de que hay que humanizar un poco los procesos educativos también, no podemos ir de corrido o pasar de largo, no podemos hacer clases y no partir 'hoy la clase se va a referir a esto' sin ver cómo están los estudiantes, sin preguntarles cómo lo están pasando, cómo están sus familias; cuando están en clases con la cámara apagada no hay que pasarlo de largo, decir que sé que la cámara está apagada pero saber si estás ahí y no enojarlos, porque a veces los profes se enojan cuando están con

la cámara apagada pero sin vincularse, entonces como esta necesidad de vínculo es súper importante y como especialmente en estos contextos en que estamos...de poder explicarle a los alumnos, quiero verte al inicio de la clase, no me importa si estás tomando desayuno o si estás con pijama, pero al menos te saludo y quiero mirarte, saber cómo estás, quiero que me digas dos cosas y la apagas y seguimos haciendo la clase, pero al menos ese contacto...creo que los alumnos se dan cuenta cuando un profesor está preocupado de ellos y no solamente en hacer la pega, que es hacer la clase y cumplir. Entonces el vínculo y la humanización del proceso educativo; en realidad en todo, en el ámbito laboral, pero yo haciéndome cargo del proceso educativo, creo es fundamental. Los alumnos estaban perdiendo tantas cosas desde el primer día, estaban perdiendo su infancia, su adolescencia, su vida social, a sus papás que estaban ahí pero que no estaban con ellos, a sus abuelos que no los podían ver, que tenían que saludarlos por el balcón o mirarlos desde lejos, entonces era impensado, tener algo tan necesario: entender, comprender, empatizar y contener en esa situación, aunque sea a distancia o a manera remota. Creo que ese es un aprendizaje también y que todo lo que perdemos en términos de aprendizaje lo podemos ganar de otra forma; ojalá lo que uno dice, si después de la pandemia ahora viene la guerra no aprendimos nada y uno dice entonces...y lo mismo pasa en el ámbito educacional: si ya sabemos que no se ha aprendido en dos años tampoco nos vamos a morir, veamos qué es lo importante aprender, y creo que es una de las buenas decisiones que ojalá se mantengan para el futuro independiente de la pandemia, es la priorización curricular: ver qué es lo más importante que los alumnos tienen que aprender, y quizás esa priorización debería quedar para siempre y priorizar lo priorizado porque además qué es lo relevante que el alumno aprende qué es lo importante, qué es lo que tiene que desarrollar, cuáles son las competencias que le van a servir para enfrentar un mundo tan desafiante como los estudiantes, los jóvenes van a enfrentar ahora: esta pandemia

sienta un precedente para decir 'bueno, ya pasa esto ¿qué más va a pasar?' Además de las guerras, de las bombas atómicas, además de la sequía, además del cambio climático, además de la polarización política; tantas cosas que estamos viviendo que creo que hoy día es importante como también mirar en realidad los contenidos son una excusa para desarrollar habilidades de pensamiento, entonces es importante que a partir de las contingencias, de la pandemia también podíamos aprender cosas de biología, de virus, de promoción, de prevención, de aprovechar ese contexto para desarrollar habilidades cognitivas sin estar viendo lo que tradicionalmente vemos en clases.

Entonces hay colegios que creo que eso venían preparados para eso, directivos que estaban muy preocupados de la capacidad de resolver problemas de los jóvenes, de trabajar más en habilidades del siglo 21 y el contenido es una forma de ver esas habilidades pero no es el fin en sí mismo. También producto de la pandemia, como esta reflexión que hicimos de la evaluación, que es el ámbito donde trabajo y donde yo estudio, que es...bueno, si ya estaba ahora la tormenta perfecta, en el sentido que estaba el Whatsapp, estaba Google, estaban las presentaciones, el alumno podía resolver una prueba preguntándole al hermano mayor, al papá, etc., entonces ¿qué sentido tiene que ver que las pruebas sean contestadas de memoria? ¿Qué sentido tienen pruebas que son cortar y pegar? Si no estás midiendo efectivamente que el alumno lo haga, entonces pensemos en un tipo de evaluaciones donde el alumno pueda ocupar lo que está disponible: que pueda ocupar el papá, que pueda ocupar el hermano, que pueda usar el Whatsapp, el compañero que trabaje más colaborativamente, que resuelva problemas y que interprete, reflexione y resuelva problemas, por sobre que repita y que ocupe la memoria para algo más que la memoria como un fin en sí mismo.

Entonces creo que ahí, ojalá estas reflexiones que hicieron los

profesores de ya, esta prueba de alternativas es imposible hacerla en formato remoto, hagamos otra cosa que quizás nos va a quitar más tiempo pero que el alumno quizás va a tener que presentar información, dialogar con un par, hacer un trabajo colaborativo, llegar a un producto, interpretar de cómo este producto nos sirve para la vida y va a tener bastante más impacto que una selección múltiple, entonces hay un desafío que ojalá nos quede como moraleja para el futuro.

LD: ¿Algún mensaje adicional, alguna reflexión que quisieras agregar antes de terminar esta conversación?

VV: como secuela no solo psicológica sino que física en el sentido de que los estudiantes...o sea, yo lo veo en mis hijos también y en mí, pasa en la biología y cuando salimos de la burbuja y nos resfriamos y nos resfriamos fuerte, uno dice los rotavirus, los bichos están empoderados, como que uno los agarra y tiene un resfrío increíble o aparecen cosas como enfermedades raras, infecciones raras y pasa que probablemente no sea solo importante ahora el COVID, sino que la influenza y miles de otras cosas que antes estaban resueltas hoy van a aparecer con más fuerza. Así pasa también en los otros ámbitos: lo que era para los niños por ejemplo ir a un cumpleaños, en preescolar hay niños que no han ido al cumpleaños de un niño nunca o no han celebrado sus cumpleaños con amigos o no han hecho miles de cosas que van a ser nuevas y que el mundo adulto vamos a tener que mediar, profesores, sociedad mucho más claramente porque no van a estar acostumbrados esa experiencia... ; yo veo la diferencia entre mi hijo que tiene 14 y mi hijo que tiene 6: su forma o concepto de amistad, sus relaciones son totalmente distintas; por primera vez mi hija fue invitada a una casa la semana pasada y le dije 'mándame fotos de lo que están haciendo', estaban cocinando pero con mascarillas, es una experiencia distinta.

Entonces vamos a tener que estar atentos a las manifestaciones de los niños porque no son inmediatas, son desfasadas, a veces no nos damos cuenta; yo me he dado cuenta ahora que mi hija de seis años resintió el que nosotros estábamos en la casa y no estábamos con ella, y lo resintió; yo dije 'la suerte que tuvo de que yo estuviese tanto tiempo en la casa' porque mi hijo me vio nada cuando era chico. Pero no, no fue una suerte a veces porque verlo pero no poder estar con esa persona a veces es más doloroso y genera más secuelas que no ver a la persona y saber que no va a estar conmigo; este trabajo a veces, como había que cocinar, como había que lavar la loza, había que hacer aseo el trabajo se extendía.

LD: Claro, claro.

VV: Entonces no podías hacer todo en las ocho horas, a veces tenías que trabajar a las diez de la noche porque en el día no podías o no pudiste ver, entonces hay miles de cosas que nos vamos a ir dando cuenta en la medida que alcancemos la normalidad y hay cosas que como sociedad tenemos que repensar; esto mismo que yo estoy en mi casa pero también porque cuando uno sale hay una cantidad de autos, hay una cantidad de tacos, hay una cantidad de estrés; bueno, me voy a tomar este rato y cuando vaya a buscar a mi hija voy a la U porque estoy ahí en mi centro, ya salí pero a veces el tiempo que gastamos en traslados, vamos a tener que repensar la vida más simple porque está muy estresante la vida en este momento, y yo vivo en región, me imagino cómo será en la capital.

LD: Claro. Ya Verónica, quisiera agradecerte por tu tiempo y la generosidad de participar en este proyecto de dejar un registro de lo vivido en la pandemia desde el mundo de la educación. Muchas gracias. ■